

El Latino SD

Publicado el 10-12-2007

Una luz de esperanza para Jordan

La Cuna solicita la ayuda de más padres latinos que deseen convertirse en padres de crianza

Servicios de El Latino

Sus rizos castaños claro se extienden por todos lados de tanto brincar, correr y no poderse mantener quieto, como lo hacen todos los niños de dos años. Sus ojos grandes color verde están llenos de energía, felicidad y de esa necesidad de descubrir cosas nuevas. Su sonrisa perpetua e inocente es símbolo de una nueva alegría, que aunque sea pequeño, la transmite: haber encontrado un hogar con unos padres de crianza que le darán una vida normal como la que todo padre quiere darle a su hijo.

Jordan, que por cosas del destino fue separado de su mamá, le ha hecho falta esa atención que todo jovencito requiere a tan temprana edad y ese vacío se echa de ver cuando abraza fuertemente a cualquier persona extraña que se le acerca o le hace el más mínimo cariño.

Afortunadamente, Jordan ya no comparte su soledad con otros 2,400 niños latinos que están en hogares de crianza en el condado buscando una persona con gran corazón que los tomen de la mano y los ayuden a crecer.

Se estima que en San Diego hay al menos 6,000 niños sin hogar, de los cuales 3,000 viven con sus familiares, amigos o instituciones del gobierno y el restante 3,000 vive con una de las 1,600 familias que brindan su apoyo y amor a estos niños desamparados.

Los nuevos papás de Jordan, Helen y Andrés Rodríguez, están que no caben del regocijo al volver ser padres de un niño.

“Nosotros estamos cuidándolo temporalmente, este programa trata de reunificar a las familias y la meta es que Jordan vuelva a reunirse con sus papás biológicos; ésta es la primera vez que hacemos esto y nos ha ido bien, es un niño que actúa a su edad”.

La idea de traer un niño a la vida de los Rodríguez les había pasado por la cabeza e investigando dieron con La Cuna, la única agencia no lucrativa dedicada a buscar padres sustitutos para niños Latinos.

“Fundada en el año 2003, en San Diego hay una necesidad muy específica, hay niños que no hablan inglés porque sus padres tampoco lo hablan y para responder a la escasez de hogares, La Cuna desarrolla programas para que los niños de crianza crezcan saludables y felices”, dijo Rachel Humphreys, Directora Ejecutiva.

La Cuna está comprometida en ayudar a niños latinos y constantemente se fijan metas, en esta ocasión, el reto era de colocar al niño número 50 en una casa hispana y el joven Jordan corrió con esa suerte.

“Cada niño que colocamos me alegra y al igual que con Jordan cada adopción temporal es una ocasión para celebrar”, recalcó Humphreys.

Para los Rodríguez que estaban decididos a convertirse en padres de crianza, no les fue difícil.

“La verdad no es muy complicado se requiere de tiempo pero las familia que tengan amor y quieran brindarles hogar a un niño tiene que invertir un poco de tiempo para las orientaciones”.

Ahora con una nueva alegría, la pareja dice haber perdido la costumbre de tener a un niño andar para arriba y para abajo.

“Nos hemos acoplado a él y él a nosotros, lo hemos integrado a nuestra familia y se está acostumbrando. La primera semana fue un poco difícil pero uno se acostumbra”, explicó Helen.

“Como es la primera vez, pensamos que iba a ser un niño fuera de control, pero es un niño amoroso”, añadiendo que cuando entró al programa tenían preferencia por el sexo de su niño pero pronto se dieron cuenta que no es un catálogo y que cuando se da la situación de un niño no puede uno rechazar a nadie.

La Cuna estima que el 30.8 por ciento de todos los niños de crianza de San Diego de cinco años en adelante han sido colocados en cinco o más hogares. Esa falta de padres, cariño y atención hace que el 80 por ciento de los prisioneros hayan estado en cuidado de crianza durante su infancia.

Entre los latinos no es muy común que adopten aunque este patrón esté cambiando; no obstante, cuando se les ofrece la posibilidad de adoptar provisionalmente, la gente no tiene información.

“La Cuna está con los padres adoptivos desde que empieza el proceso hasta que termina, nosotros ofrecemos terapia familiar para ayudarles entender cosas sobre disciplina, educación, desarrollo y estamos ahí en caso de una crisis. Hay que borrar el estereotipo de que los psicólogos son para los locos. Los primeros tres meses de un niño en adopción son cruciales para su desarrollo e integración familiar”, explicó Silvia Aguayo-López, Senior Social Worker.

Jordan, por su parte, es un niño que se va acoplando a su nueva vida, pero por su corta edad, él está reaccionando normalmente como cualquier niño de su edad.